

Anaquel de **Estudios Árabes**

ISSN: 1130-3964

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.72232>EDICIONES
COMPLUTENSE

YIFTACHEL, Oren, *Ethnocracy. Land and Identity Politics in Israel/Palestine*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006. 350 pp.

Etnocracia es el nombre que recibe un régimen en el que un grupo étnico específico domina el territorio. Algunas sociedades consideran que tienen un sistema democrático porque siguen algunas características, como el voto y la elección de una figura política por medio de una mayoría, pero una etnocracia es impulsada por la supremacía de un grupo étnico (reconocido como el grupo titular) y la supresión deliberada de otro o de otros. La legitimidad de un régimen etnocrático es considerada desde la idea de un Estado-nación, sin embargo, la práctica no corresponde a este orden.

Ethnocracy. Land and Identity Politics in Israel/Palestine de Oren Yiftachel es un trabajo teórico con un sustento económico, político, histórico, urbanístico y geográfico. El libro se divide en cuatro partes: el concepto y teorización de etnocracia; el mito de la patria etnonacional; elementos históricos y geográficos de Israel/Palestina y el proyecto sionista; regionalismo fracturado y desarrollo identitario; y finalmente, el futuro, Jerusalén y el binacionalismo gradual.

En la primera parte, se explica que la etnicización es una fuerza que en los territorios de Israel y Palestina se expresa a través de la judaización y trabaja acompañada de poderes extranjeros (como el de Estados Unidos), el rol de la religión, la fluctuación de la violencia y la economía israelí que combina un mercado mixto controlado por el Estado y un neoliberalismo globalizante (la lógica del capital). Como complemento a lo anterior, el colonialismo, el nacionalismo y el capitalismo son tres fuerzas que en su convergencia crean este tipo de régimen.

La expansión y el control que ocurre en Israel son estructurados de acuerdo con un “asentamiento etnocrático”, como el mismo autor lo llama. La alteración en la estructura étnica de estos territorios es el resultado de una sociedad en la que prevalece una estrategia de migración y asentamiento. En este sistema, el Estado, dirigido por un grupo titular, recibe y asimila a los migrantes, pero con notorias restricciones en el aspecto político, económico y social, cuyo resultado se refleja en grupos minoritarios. En relación con esto, no es difícil entender que los regímenes etnocráticos estén caracterizados por una “inestabilidad institucional, un conflicto intenso (de tipo violento, generalmente) intergrupar, así como un constante conflicto económico” (p. 276).

De acuerdo con los conceptos de Yiftachel, *etnonacionalismo* es el movimiento que refuerza y mantiene este tipo de Estado. La territorialidad étnica impulsada por este escenario es lo que permite la creación de otra idea determinista: la patria (o *homeland* en inglés). El Estado patriótico está definido y sostenido por interpretaciones de la historia, la cultura y la religión contadas una y otra vez por el grupo titular y que se convierten en herramientas retóricas para defender un lugar que, como ellos argumentan, durante un largo periodo de tiempo les ha pertenecido.

El aspecto religioso es el otro pilar de la etnicización y se ejemplifica en los casos de Sri Lanka, Serbia, Irlanda del Norte y Malasia, varios de ellos con una estructura etnocrática que pretende cubrirse bajo un discurso democrático. Incluso si el nacionalismo tiene un origen secular, la religión coopera en el mecanismo de la etnocracia para reforzar una historia común y una creencia que también otorga una identidad al discurso del grupo titular.

Profundizando un poco más en este aspecto de la cubierta democrática que los sistemas etnocráticos pretenden tener como base, una de las principales razones por las que no es posible lograr una democracia es porque no hay una presencia de *demos*, “una comunidad legítima, inclusiva y con estabilidad política” (p. 275), sino una sociedad basada en el *ethnos*.

En la segunda parte del libro, Yiftachel se dedica al tema de la tierra en Israel y Palestina, ambos ubicados en un territorio superpuesto (*overlapping territory* en inglés) debido a que ambos estados tienen una narrativa histórica -incluso mítica- que se ubica en el mismo espacio. El problema de la tierra es algo que se identifica también con la pregunta “cuándo”, lo cual significa que la demanda por la supremacía de tierra se relaciona por completo con “el tiempo nacional; esto es, los orígenes y la historia” (p. 52). Desde la década de 1970, también se registró un cambio en el conflicto -que solía enfocarse en la diáspora judía y la dispersión palestina- siendo entonces sobre la *hityashvut*, *hitnahalut* o asentamiento judío, contra la forma de resistencia palestina *sumud*, “firmeza en resistirse en la tierra, el lugar de su patria” (p. 69).

La tercera parte se relaciona con el tema de las minorías, como los árabes palestinos (que son parte de un regionalismo fracturado), los beduinos y los *mizrajim*, cómo se enfrentan a la etnocracia israelí y la posibilidad de permanecer y exigir su propia identidad.

En la cuarta y última parte, el autor incluye varios modelos que podrían funcionar para la ciudad de Jerusalén/al-Quds y posteriormente, en los territorios de Israel y Palestina. Basándose en estudios de ciencia política, planeación urbana, geografía política, administración pública y relaciones étnicas, el objetivo de Yiftachel consiste en transformar la etnocracia en una democracia. Algunas de las ventajas de esta operación se verían reflejadas en lo económico (mayor inversión extranjera), seguridad (ambos estados buscarían mantener la ley y el orden) y un ejemplo de paz. Si se toma en cuenta que este libro fue publicado en 2006, cabe señalar que ya desde entonces había dificultades y obstáculos para llevar a cabo este proyecto, como el hecho de que Israel ha usado las fuerzas militares y el poder económico para relocalizar las fronteras y límites, el periodo de 2000-2004 (la segunda *Intifada*) y la construcción del muro.

El modelo que podría funcionar en la transformación del régimen en la ciudad de Jerusalén/al-Quds incluye los siguientes aspectos:

- Demarcación de una Región Capital situada bajo soberanía israelí y palestina. En este mismo sentido, en vez de llamarse Jerusalén/al-Quds, sería “Región Capital”.
- Declaración de la capital como parte de los dos Estados.
- Establecimiento de una Autoridad de la Región Capital.
- Un Consejo de la Ciudad Sagrada.
- Municipalidades locales.

Entre los posibles escenarios para la creación de un *demos* o *demoses*, Yiftachel destaca la propuesta de un binacionalismo gradual, el cual es un arreglo de dos Esta-

dos en el que hay un *status* equilibrado para ambas naciones, un sistema de regreso gradual de refugiados; en el caso económico; ambos Estados estarían más dispuestos al empleo, inversión, turismo, estudios, residencia por una política de integración y multiculturalismo (ambos fortalecidos con el tiempo); administración binacional del espacio, en la que en las mismas palabras del autor, “los nuevos marcos y consciencia de coexistencia supondrían la legitimidad de los lazos de judíos y palestinos a su patria común.” (p. 284).

Silvia Sáez Delfín
ssaez@colmex.mx